

## LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE DE GUILLERMO DE OCKHAM

La filosofía del lenguaje de Ockham es la base de su crítica a la Escolástica y, en particular, a la creencia en los universales. A pesar de que su crítica prepara el camino para la filosofía moderna y el abandono del pensamiento medieval, no hay que olvidar que el motor de ella viene dado por la importancia que Occam concede a la necesidad de defender la omnipotencia divina, la cual podría verse comprometida si se admite la existencia de universales en el sentido realista. Si existiesen los universales, el poder de Dios quedaría limitado al orden que estas esencias universales establecerían sobre el mundo. Por el contrario, para Occam, el orden cósmico es totalmente contingente y sujeto a la voluntad arbitraria de Dios, que lo puede trastocar en cualquier momento. Las cuestiones que nos interesa destacar son las de cómo se conoce, cómo se genera el conocimiento, qué se puede conocer y cómo el lenguaje se relaciona con el mundo (esto es el problema de la intencionalidad, o sea, cómo nuestros pensamientos y enunciados se refieren a las cosas que existen fuera de nuestra mente)

### CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Esta tarea la lleva a cabo sirviéndose de una serie de conceptos que debemos conocer.

La primera distinción que hay que tener en cuenta es entre

- Términos de Primera Intención
- y
- Términos de Segunda Intención

Pero antes debemos aclarar a qué llama Occam **intención**. La intención, o la intencionalidad del pensamiento, de los conceptos, es uno de los problemas más arduos y recurrentes en la filosofía y de gran importancia en la actualidad, principalmente en relación con áreas de conocimiento tan lejanas en principio como la inteligencia artificial. La intencionalidad es una propiedad que tiene el pensamiento humano de conectarse con los objetos del mundo en los cuales pensamos. *La intención es algo existente en el alma, que es un signo que significa de manera natural algo por lo cual puede suponer o que puede ser parte de la proposición mental.* De manera que las intenciones son los conceptos que forman parte de nuestros pensamientos, lo cual les permite significar cosas. Según Occam hay un lenguaje del pensamiento (un filósofo estadounidense, Jerry Fodor, también ha utilizado esta idea y a ese lenguaje del pensamiento le ha llamado 'mentales') que significa de manera natural y espontánea los objetos a los que se refiere, en los que pensamos. De ahí depende que los enunciados de nuestro lenguaje (español, francés, alemán o chino) sean significativos. La capacidad originaria de significar reside en el lenguaje del pensamiento y éste la transfiere al lenguaje natural.

*Leer los puntos 1 a 4 de la p. 159 de la Antología.*

Para analizar el conocimiento, Occam echa mano de lo que tiene más cerca, que es el lenguaje, por eso hace varias divisiones de los términos, la más importante de ellas es la de términos de primera y de segunda intención.

- Términos de Primera Intención: *Se llama intención primera el nombre mental apto para suponer por su significado.* Los términos de primera intención son conceptos que significan cosas o los signos que, a su vez, significan esas cosas. Por ejemplo, 'hombre', que es un concepto que se refiere a todos los hombres, pero también al signo 'hombre', en cuanto que el signo es una marca física sobre un papel, por ejemplo.
- Términos de Segunda Intención: Son los conceptos que significan otros conceptos, por ejemplo, los de 'género' o 'especie'. Esto implica que los conceptos de género y especie (que son "universales") no significan substancias o esencias, sino los propios conceptos de universal, género, especie. El término de segunda intención "universal" se predica de todo universal, es decir, se emplea para referirse a género y especie, por ejemplo.

Este universal es singular en cuanto que está en la mente, pero es universal desde el punto de vista de la significación, pues *es un signo predicable de muchos*.

Según Occam hay dos tipos de universal: el que lo es por naturaleza y el que lo es por convención. El primero surge en la mente de manera natural ante la presencia de aquello que significa, lo mismo que la risa es signo natural de la alegría o el humo es signo natural del fuego. *Y tal universal no es otra cosa más que una intención del alma, de tal manera que tal universal no es ninguna substancia exterior al alma, ni ningún accidente exterior al alma.*

El segundo tipo de universal, el que es por convención, por decisión humana, *es una voz proferida, que es en realidad una sola cualidad respecto al número, pero es universal porque es un signo voluntariamente instituido para significar muchas cosas.*

Leer los puntos 1 a 3 de la p. 163 de la Antología

### EL UNIVERSAL SÓLO TIENE REALIDAD MENTAL Y LINGÜÍSTICA, NO ONTOLÓGICA

La ontología nominalista de Occam sólo admite como real cosas particulares y no entidades substanciales de carácter universal. El universal no es más que una intención del alma o concepto, producto de la propia actividad mental del ser humano, de lo que depende la posibilidad de conocer. El universal no es ninguna substancia independiente del singular, sino un instrumento cognitivo de nuestra mente. Por tanto su realidad es sólo mental. Si existiesen los universales, Dios no podría crear nada, pues si el universal ya existe antes que cualquier cosa singular, no se podría hablar propiamente de creación de algo desde la nada, porque el universal ya existe antes que lo particular que Dios crea. Tampoco podría aniquilar algo particular sin eliminar a la vez a todos los demás particulares que dependen del universal, porque para eso tendría que destruir todo lo que implica la existencia de lo particular (y, no lo olvidemos, según el realismo, las cosas particulares dependen para existir del universal).

Por otro lado, tampoco un universal puede ser una sustancia porque *es cosa clara que ninguna proposición puede constar de sustancias; ahora bien, la proposición consta de universales; luego los universales no son sustancias de ningún modo.*

Leer los puntos 1 a 7 de la p. 164 de la Antología

### DOS TIPOS DE CONOCIMIENTO

La ontología de Occam tiene por objeto la simplificación, es decir, prescindir de entidades cuyo papel no aporta nada al conocimiento y crea, por el contrario, un montón de dificultades. Por ello prescinde de los universales tal como los habían entendido los realistas. Esto es coherente con el principio de economía del pensamiento (conocido como “la navaja de Occam”) que consiste en no multiplicar los entes sin necesidad. ¿Por qué habríamos de incluir a los universales en nuestra ontología si no aportan nada? ¿Por qué, además de admitir la existencia de hombres y mujeres particulares, deberíamos creer que existe la “naturaleza humana” como una esencia existente al margen de los particulares?

Este modo de pensar conduce a Occam a proponer dos modos de conocimiento: el conocimiento intuitivo y el conocimiento abstractivo. La primera forma de cognición se da cuando el sujeto se encuentra ante una cosa particular (una mesa, un teléfono) y se inicia una cadena causal que empieza en la relación sensible (viendo o tocando) con el objeto, que produce en el alma (la mente) una intuición intelectual. Esta es la base del conocimiento. No puede haberlo sin experiencia sensible y es este tipo de cognición la que permite afirmar la existencia o no existencia de las cosas. Esto significa empezar a construir el camino hacia el empirismo moderno. Por eso se llamó al estilo de pensamiento de los nominalistas *via modernorum* frente a la *via antiqua* de los realistas.

El conocimiento abstractivo se da cuando en la mente se producen espontáneamente los conceptos generales (universales) que forman parte de nuestros pensamientos. Por ejemplo, “hombre”. Pero este tipo de cognición depende siempre de la anterior. El abstractivo se reduce al intuitivo.

